

Mensaje cuatro

**Nuestro alimento espiritual, nuestra roca espiritual
y el contenido de la mesa del Señor**

Lectura bíblica: 1 Co. 10:3-4, 16-17, 21; 11:23-26

I. La profunda verdad hallada en Éxodo 16 es que Dios quiere cambiar nuestra dieta a una dieta de Cristo como nuestro alimento espiritual, el verdadero maná que Dios el Padre ha enviado para que los escogidos de Dios vivan por Cristo—1 Co. 10:3; Jn. 6:31-35, 48-51, 57-58:

- A. Todo cuanto comamos de Cristo como elemento que nos reconstituye y suministro que nos hace la morada de Dios en este universo será un memorial eterno—Éx. 16:16, 32.
- B. Así como el maná que estaba en la urna de oro era el enfoque central de la morada de Dios, también Cristo como maná que comemos es el enfoque central del edificio de Dios hoy—He. 9:3-4; Ef. 4:16; Col. 2:19.
- C. El alimento único que ingerimos para nuestro sustento, fortaleza y satisfacción debe ser Cristo, y el ministerio único en el Nuevo Testamento transmite a Cristo como alimento único para el pueblo de Dios—Nm. 11:5-6; cfr. Hch. 1:17, 25; 2 Co. 4:1; 1 Ti. 1:12; 2 Co. 3:6.
- D. Las características de Cristo como nuestro alimento único, nuestro maná diario, llegan a ser nuestras características para Su magnificación por medio de nuestra transformación metabólica a medida que continuamente lo disfrutamos a Él—Jn. 6:57; Fil. 1:20-21; cfr. Gá. 6:17:
 - 1. El maná es un misterio—Éx. 16:15; Col. 2:2; Is. 9:6; Ef. 3:4; Jn. 3:8.
 - 2. El maná es un milagro a largo plazo—Éx. 16:4; cfr. Mt. 6:34.
 - 3. El maná viene del cielo—Éx. 16:4; Jn. 6:41.
 - 4. El maná viene con el rocío—Éx. 16:13-14; Nm. 11:9; Sal. 133:3; Lm. 3:22-23; He. 4:16; Sal. 110:3.
 - 5. El maná viene en la mañana—Éx. 16:21; cfr. Cnt. 1:6b; 7:12; Jn. 5:39-40; Ro. 6:4; 7:6.
 - 6. El maná es pequeño—Éx. 16:14; Lc. 2:12; Jn. 6:35; cfr. Jue. 9:9, 11, 13; Mt. 13:31-32.
 - 7. El maná es fino—Éx. 16:14; Jn. 6:12.
 - 8. El maná es redondo—Éx. 16:14; Jn. 8:58.
 - 9. El maná es blanco—Éx. 16:31; Sal. 12:6; 119:140; 2 Co. 11:3b.
 - 10. El maná es como escarcha—Éx. 16:14; Pr. 17:27.

Mensaje cuatro (continuación)

11. El maná es como semilla de cilantro—Éx. 16:31; Nm. 11:7; Lc. 8:11.
12. El maná es sólido—Nm. 11:8; 2 Co. 1:4; Ef. 6:18.
13. El maná tiene apariencia como la de bedelio—Nm. 11:7; Ap. 4:6, 8; Ez. 1:18.
14. El sabor del maná es como aceite fresco—Nm. 11:8; Sal. 92:10.
15. El sabor del maná es como hojaldres hechos con miel—Éx. 16:31; Sal. 119:103.
16. El maná sirve para hacer tortas—Nm. 11:8; 1 Ti. 4:6.

II. Cristo fue crucificado a fin de llegar a ser una roca espiritual que sigue a Su pueblo; esta roca que nos sigue es el Cristo resucitado como Espíritu vivificante, quien siempre está con la iglesia para suministrarles a los creyentes el agua de vida—1 Co. 10:4; Éx. 17:6; Nm. 20:8; Jn. 19:34:

- A. Las dificultades entre el pueblo de Dios pueden ser causadas por la escasez de agua, la cual tipifica al Espíritu de vida; siempre que el pueblo de Dios esté escaso del Espíritu de vida, tendrá problemas; cuando el pueblo de Dios tiene al Espíritu en abundancia, los problemas entre ellos mismos y con Dios son resueltos—Nm. 20:2-13; Jn. 7:37-39; Ro. 8:2.
- B. Puesto que Cristo ha sido crucificado y el Espíritu ha sido dado, no es necesario que Cristo sea crucificado nuevamente, o sea, no es necesario golpear la roca nuevamente para que fluya el agua viva; en la economía de Dios, Cristo debería ser crucificado una sola vez—He. 7:27; 9:26-28a.
- C. Para recibir el agua viva procedente del Cristo crucificado, únicamente tenemos que “tomar la vara” y “hablar a la roca”—Nm. 20:8:
 1. Tomar la vara es identificarnos con Cristo en Su muerte y aplicar la muerte de Cristo a nosotros mismos y a nuestra situación.
 2. Hablar a la roca es hablarle directamente al Cristo que es la roca herida, pidiéndole que nos dé el Espíritu de vida con base en el hecho de que el Espíritu ya fue dado—cfr. Jn. 4:10; Lc. 11:13.
 3. Si aplicamos la muerte de Cristo a nosotros mismos y en fe le pedimos a Cristo que nos dé el Espíritu, recibiremos el Espíritu viviente como suministro abundante de vida.

Mensaje cuatro (continuación)

- D. En vez de hablar a la roca, Moisés se enojó con el pueblo, los condenó llamándolos rebeldes y golpeó la roca con su vara dos veces—Nm. 20:9-11:
1. Moisés condenó al pueblo llamándolos rebeldes, pero fue Moisés el que se rebeló contra la palabra de Dios—v. 24; 27:14.
 2. Moisés no creyó en Jehová para santificarlo ante los ojos de los hijos de Israel—20:12:
 - a. Santificar a Dios es hacerlo santo, es decir, separarlo de todos los dioses falsos; no santificar a Dios es hacerlo común.
 - b. Al estar enojado con el pueblo cuando Dios no lo estaba, Moisés no representó correctamente a Dios en Su naturaleza santa, y al golpear dos veces la roca, Moisés no guardó la palabra de Dios en Su economía; por tanto, Moisés ofendió la naturaleza santa de Dios y Su economía divina.
 - c. Debido a esto, aunque disfrutaba intimidad con Dios y era considerado compañero de Dios (Éx. 33:11), Moisés perdió el derecho a entrar en la buena tierra.
 3. En todo lo que decimos y hacemos con respecto al pueblo de Dios, nuestra actitud debe ser conforme a la naturaleza santa de Dios, y nuestras acciones deben ser conforme a Su economía divina; esto es santificar a Dios; de otro modo, con nuestras palabras y acciones nos rebelaremos contra Él y lo ofenderemos.

III. Cristo como contenido de la mesa del Señor es la realidad de la economía neotestamentaria de Dios—1 Co. 10:16-17, 21; 11:23-26:

- A. El énfasis de la mesa del Señor recae en la comunión de Su sangre y cuerpo, la participación que tenemos en el Señor, el disfrute que tenemos del Señor en mutualidad, en comunión—10:16-17, 21:
1. El Señor se ha entregado a nosotros para que participemos de Él como nuestro banquete y lo disfrutemos al comer y beber de Él; a fin de llegar a ser nuestro banquete, la realidad del producto de la buena tierra, Cristo tuvo que ser procesado—cfr. Dt. 8:7-10:
 - a. Si Cristo no se hubiera encarnado, Él no podría tener sangre ni un cuerpo; mediante la encarnación Cristo se vistió de un cuerpo humano que tenía sangre y carne—He. 2:14.

Mensaje cuatro (continuación)

- b. Si Cristo no hubiera sido crucificado, Su sangre no podría estar separada de Su cuerpo; mediante la crucifixión Su sangre fue separada de Su cuerpo—Jn. 6:53-55.
 - c. Si Cristo no hubiera sido resucitado, Él no podría estar sobre la mesa como nuestro alimento; en resurrección Él está servido para nosotros sobre la mesa como un banquete con miras a nuestro nutrimento y disfrute; Aquel que nos presenta Su cuerpo y Su sangre es el Cristo resucitado como Espíritu todo-inclusivo y vivificante—1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17.
2. El Señor Jesús “tomó [...] pan y lo bendijo, y lo partió y lo dio a los discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es Mi cuerpo”—Mt. 26:26:
- a. El pan denota la vida, la vida de Dios, la vida eterna; el pan representa el cuerpo físico del Señor, el cual Él dio por nosotros en la cruz a fin de impartirnos vida—Jn. 6:35, 57, 63; Lc. 22:19.
 - b. El pan también representa el Cuerpo místico del Señor, el medio por el cual Cristo lleva a cabo Su ministerio celestial para la realización de la administración divina—Ef. 1:22-23; 4:16; Ap. 5:6.
 - c. Al participar en la vida divina del Señor, comiéndolo y disfrutándolo como pan de vida, llegamos a ser Su Cuerpo místico, Su agrandamiento—1 Co. 10:17; 12:27.
3. El Señor Jesús tomó la copa, dio gracias y les dio, diciendo: “Bebed de ella todos; porque esto es Mi sangre del pacto, que por muchos es derramada para perdón de pecados”—Mt. 26:27-28:
- a. La copa denota bendición, la cual es Dios mismo como nuestra porción—Sal. 16:5.
 - b. La salvación que el Señor efectúa ha llegado a ser nuestra porción, la copa de la salvación que rebosa, cuyo contenido es Dios como nuestra bendición todo-inclusiva—116:13; 23:5.
 - c. La sangre de Cristo, que es la sangre del nuevo pacto, nos introduce en el nuevo pacto, en el cual Dios nos da un corazón nuevo, un espíritu nuevo, Su Espíritu, la ley interna de vida y la capacidad de vida para conocer a Dios, poseer

NUESTRO ALIMENTO ESPIRITUAL

Mensaje cuatro (continuación)

- a Dios, ser poseídos por Dios y recibir la bendición de ser perdonados y de que todas nuestras iniquidades sean olvidadas—Ez. 36:26-27; Lc. 22:20; He. 8:10-12; Sal. 103:1-3, 12.
- d. La sangre del pacto nos introduce en la presencia de Dios en el Lugar Santísimo, donde contemplamos Su hermosura, nos introduce en la infusión y transfusión de Dios, y nos introduce en el disfrute eterno de Dios; disfrutar a Dios de esta manera es lo que produce a un hombre de Dios—27:4; Éx. 24:8; cfr. Lv. 16:11-16.
- e. Por último, la sangre del pacto, el pacto eterno, introduce al pueblo de Dios en el pleno disfrute de Dios como árbol de la vida y agua de vida, tanto ahora como por la eternidad—He. 13:20; Ap. 7:14, 17; 22:1-2, 14, 17.
- B. “Todas las veces que comáis este pan, y bebáis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que Él venga”—1 Co. 11:26; cfr. Ro. 5:10:
1. *La muerte del Señor anunciáis* es proclamar y exhibir la muerte del Señor; anunciar Su muerte que libera la vida es anunciar Su primera venida para efectuar Su redención jurídica a fin de producir la iglesia—Jn. 12:24; 19:34.
 2. *Hasta* implica que la iglesia es el puente que cierra la brecha entre la primera y la segunda venida del Señor al comer y beber de Cristo en el proceso de Su salvación orgánica.
 3. *Él venga* es Su segunda venida para establecer el reino de Dios sobre la tierra, tal como el Señor dijo en Mateo 26:29: “No beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de Mi Padre”.
 4. Por tanto, anunciar la muerte del Señor hasta que Él venga es anunciar la existencia de la iglesia a fin de introducir el reino; el hecho de que comamos la cena del Señor debe redundar en hacer memoria del Señor en Sus dos venidas.